El Tincho Fier

María Inés Falconi

Ilustraciones de Juan Caminador

loqueleo

© 2022, María Inés Falconi
© De esta edición:
2022, Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-6957-9
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2022

Dirección editorial: María Fernanda Maquieira
Edición: Laura Occhiuzzi - Laura Junowicz
Ilustraciones: Juan Caminador

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico: Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Falconi, María Inés
El Tincho Fierro / María Inés Falconi ; ilustrado por Juan Caminador. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2022.
120 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azul)

ISBN 978-950-46-6957-9

1. Teatro Infantil y Juvenil Argentino. 2. Literatura Gauchesca. I. Caminador, Juan, ilus. II. Título.
CDD A862.9282

Esta primera edición de 4.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2022 en Gráfica Argentina S.R.L., Calle 125 (ex Av. Eva Perón) 6325 (CP 1657), Loma Hermosa, Buenos Aires, República Argentina.

El Tincho Fierro

Adaptación teatral del *Martín Fierro* de José Hernández

María Inés Falconi

Ilustraciones de Juan Caminador

loqueleo

Prólogo

El Tincho Fierro **es** una obra de teatro basada en el libro *Martín Fierro*, que **no es** una obra de teatro, sino un poema gauchesco escrito por José Hernández hace muchísimos años.

Esto, como verán, necesita algunas explicaciones.

La primera es que el poema *Martín Fierro* tampoco tenía ese título cuando fue publicado: se llamaba (y se sigue llamando) *El gaucho Martín Fierro*. Es casi lo mismo, solo que aclara que el personaje central, el tal Martín, no era un marinero, por ejemplo, sino un gaucho. Para colmo, como el libro tuvo tanto éxito, a José Hernández se le ocurrió unos años después escribir una segunda parte y le puso *La vuelta de Martín Fierro*. No les quiero "espoilear" el final, pero ya se darán cuenta de que, cuando termina la primera parte, Martín Fierro se va y cuando empieza la segunda, vuelve. Tal vez por

aquello de que "el que se va sin que lo echen vuelve sin que lo llamen". Un dicho que, como tantos otros, se puede encontrar en este libro. La cosa es que, a la primera y a la segunda parte, las dos juntas, se las conoce como *Martín Fierro*, a secas.

Como les dije, este libro de José Hernández es un poema gauchesco. Poema, porque está escrito en verso como todos los poemas, y gauchesco, porque cuenta la vida de un gaucho, justamente, Martín Fierro. Por aquella época había muchos gauchos y muchos escritores que escribían libros sobre gauchos, gauchescos. A los gauchos les gustaba cantar con la guitarra y contar historias y desafiar a otros a ver quién era más ingenioso (un poco como los desafíos del rap) y los escritores que contaban historias de gauchos, como José Hernández, imitaban esta forma de cantar, que se llama payada.

Por último, déjenme aclarar que este poema fue escrito en 1872, hace 150 años. Pasó mucho tiempo, pasaron muchas cosas, de las buenas y de las malas, como siempre, pero lo que es seguro es que en un siglo y medio casi todo cambió mucho, muchísimo. Es por eso que a veces, al leer el *Martín Fierro* (y muchos otros libros escritos en otra época), encontramos

pensamientos que nos sorprenden, palabras que ya no usamos, situaciones que nos escandalizan y otras que nos gustaría que siguieran siendo como antes. Porque así va el mundo, como siempre, rodando y cambiando, afortunadamente.

Espero que *El Tincho Fierro* les guste tanto que, algún día, tengan ganas de leer el *Martín Fierro* original, el que escribió José Hernández.

Indicaciones para la representación

Con respecto al escenario

La historia de Martín Fierro transcurre en el campo, más precisamente, en la pampa argentina.

Allí, como todos sabemos, solo hay pastizales, algún arroyo y, muy de tanto en tanto, un árbol.

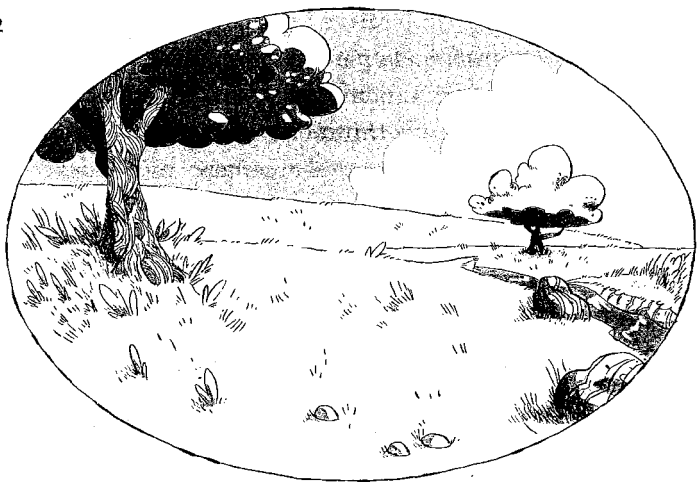
Eso es lo que vemos sobre el escenario: pastizales y horizonte, de la forma en que cada uno quiera representarlo. El campo es tan pelado que también podría ser un escenario pelado.

A un costado, adelante, hay instrumentos: guitarras, bombos, cajas chayeras, violines, acordeones, un piano, un saxo, un contrabajo, cinco flautas, un violoncelo... No, disculpen, me entusiasmé. No se necesita toda una orquesta. Basta con una guitarra que alguien sepa tocar y un bombo, que no vendría nada mal. O dos.

El resto de los elementos escenográficos que se usen serán entrados y retirados del escenario por

los mismos actores, según se necesite. Esperamos que no sean muchos, porque estar entrando y sacando cosas es bastante molesto.

12



Con respecto a los personajes

Esta es una obra en la que pueden participar muchos actores. Sin embargo, los personajes principales serán:

MARTÍN FIERRO, por supuesto.
MARTÍN FIERRO CANTOR (es el que canta, se entiende), que es el mismo, pero es otro, y al que además, al comienzo de la obra, se lo nombra como GAUCHO 1 (porque todavía no sabemos qué va a cantar ni quién es).
La MUJER DE MARTÍN FIERRO, que no sabemos cómo se llama, pero él le dice "china".
Los HIJOS DE MARTÍN FIERRO, que tampoco tienen nombre, pero para no llamarlos Hijo 1 e Hijo 2, vamos a llamarlos JUANITO y CARLITOS.
El SARGENTO CRUZ, un amigo de Martín Fierro.
El SARGENTO, otro. Este no es amigo.
El SOLDADO 1
El SOLDADO 2
El GAUCHO 2
El GAUCHO 3
El JUEZ DE PAZ

El Jefe de Policía
El Cacique Pampa
El Hijo del Cacique
El Pampa (en este caso sí, sin nombre, porque no sabemos ningún nombre pampa y no vamos a andar inventando).
El Viejo Viscacha

Después siguen, según la cantidad de actores que quieran participar:

Montones de soldados.
Montones de pampas.
Montones de gauchos y paisanas.
Montones de policías.
Músicos, que son los que van a tocar el bombo y la guitarra.
Y también el Coro, que no necesariamente tiene que cantar.
La cantidad de los integrantes de cada grupo dependerá de la cantidad de actores participantes.

Por último, hay algunos personajes sueltos, quiero decir, que aparecen menos:

El ITALIANO del monito, que ya se van a dar cuenta de quién es.
El CENTINELA NAPOLITANO
El SEÑOR DE ANTEOJITOS, que les viene a pagar.
El HOMBRE NEGRO
La MUJER DEL HOMBRE NEGRO

Tengo un problema con los caballos, porque son muy importantes en la historia de Martín Fierro, pero no es posible poner muchos caballos sobre el escenario ni para los gauchos ni para el ejército ni para los pampas, así que cada uno representará a los caballos como quiera, con actores, con caballos de madera o de cartón, solo con relinchos o con la pura imaginación.

Ahora sí, empecemos con la historia de Martín Fierro, que era, como todos sabemos, un gaucho.

ACTO ÚNICO

Escena 1

(Cuando la obra comienza, vemos sobre el escenario a tres grupos de personajes: los pampas, de un lado; del otro, enfrentado, el Ejército, y en el centro, los gauchos y las paisanas, pero un poco más atrás, porque, por el momento, solo son observadores que, de puro chusmas, están viendo y escuchando lo que pasa, como quien mira un partido de tenis, moviendo la cabeza para un lado y para el otro, afirmando lo que oyen, muy entretenidos con la situación. Como si se dijeran "¡mirá qué bien!", "¡qué razón tiene!". Queda claro, por la actitud de los personajes, que esta no es una conversación amistosa.

Se adelanta el Cacique Pampa hacia el sargento del Ejército).

CACIQUE PAMPA.

Nosotros somos los indios pampas.

HIJO DEL CACIQUE.

No se dice indio, pa.

CACIQUE PAMPA.

¿Y cómo se dice?

PAMPA.

Pueblo originario.

CACIQUE PAMPA.

Nosotros somos los pueblos originarios pampas.

HIJO DEL CACIQUE.

(Aclara).

Los indios.

TODOS.

Shhhh.

(Se adelanta el Sargento. Unos pasos más atrás, un soldado).

SARGENTO.

Nosotros somos el Ejército.

CACIQUE PAMPA.

¿Ejército originario?

SARGENTO.

(Consulta con los otros).

¿Somos originarios?

(El Soldado se encoge de hombros. No sabe. Se produce una consulta entre todos los integrantes del Ejército, que más que una consulta es una discusión de la que no entendemos nada.

El Sargento se separa de los suyos y se enfrenta otra vez a los pampas).

20 SARGENTO.

Nosotros somos el Ejército Originario. Y nuestra misión es exterminar a los pampas.

CACIQUE PAMPA.

Y nuestra misión es exterminar al Ejército.

SARGENTO.

A sus puestos, que esto está por empezar.

(Todos sacan sus armas).

CACIQUE PAMPA.

(Reparando en los gauchos).

Un momento.

(Todos se detienen.

Al Sargento).

¿Y estos quiénes son?

SARGENTO.

No lo sé... ¿No son suyos?

CACIQUE PAMPA.

No... Pensamos que eran suyos.

SARGENTO.

No, no. Para nada.

SOLDADO 1.

Perdone, mi sargento, pero yo creo que para salir de duda habría que preguntarles...

SARGENTO.

¡Qué les va a preguntar, soldado, si ni siquiera sabemos si hablan el criollo!

SOLDADO 1.

Capaz que hablan el... ¿cómo se llama el idioma de estos?

SARGENTO.

Y, no sé. Será pampeano.

SOLDADO 1.

Tiene mucha razón, sargento. Los pampas *de seguro* que hablan el pampeano. Que les pregunten ellos, entonces.

SARGENTO.

(Al Cacique Pampa).

Oiga, amigo, ¿les podría preguntar en pampeano?

CACIQUE PAMPA.

¿Pampeano? ¿Qué es pampeano?

SARGENTO.

Eso raro que hablan ustedes.

PAMPA.

Ah... ya...

SARGENTO.

Pregunte, pregunte.

PAMPA.

Cona pregunta *chuchi sugün*[1].

SARGENTO.

¿*Chuchi sugün*?

GAUCHO 1.

Desculpe, amigo, pero no le entiendo ni medio.

SOLDADO 1.

¡Habla criollo, sargento! ¿Qué le dije?

SARGENTO.

Me dijo que... Olvídese.

PAMPA.

(Al gaucho).

Le estamos preguntando quién de ustedes va a hablar.

GAUCHO 1.

Y... *en depende* de lo que quieran saber.

---

1 *"Cona* pregunta *chuchi sugün"*: "Soldado pregunta quién de ustedes hablar". Palabras de la lengua pampa según un diccionario escrito por Juan Manuel de Rosas: *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, publicado por Editorial Albatros en 1947.

SARGENTO.

(Al gaucho, exagerando su forma de hablar y gesticulando mucho, como si no lo entendieran).

Acá todos nosotros queremos saber quiénes ustedes ser. Si ser del Ejército o ser de la tribu.

(Al Pampa).

¿Se llama tribu, no?

PAMPA.

Sí, tribu está bien.

GAUCHO 1.

No, mire, amigo, nosotros no *semo* soldado ni *semo* indio ni *semo naide*. Nosotros, así como nos ve, *semo* solo gauchos que vivimos en el rancho de allá, y en el rancho de allá y en el de allá también.

PAMPA.

Racu. Rancho: *racu*[2].

GAUCHO 1.

Sí, *racu*, mucho *racu*.

SOLDADO 1.

¡Cuidado, sargento, que están hablando en clave!

SARGENTO.

(Molesto, pero sin prestarle atención al soldado).

¿Y por qué están acá, entonces?

2 *Racu*: rancho.

GAUCHO 1.

Curiosidá.

PAMPA.

(Traduce).

Ñugua rumenú[3].

GAUCHO 1.

Eso.

SARGENTO.

Ya te voy a dar a vos *curiosidá* y caracú, gaucho vagoneta.

PAMPA.

(Al Hijo del Cacique).

¿Vagoneta?

(El Hijo del Cacique hace gestos de que no sabe cómo se traduce eso).

SARGENTO.

De ahora en más, vas a ser soldado del Ejército y no se hable más.

CACIQUE PAMPA.

No, señor, este se viene con nosotros. *Tavayco*[4].

---

3 *Ñugua rumenú:* curiosidad.

4 *Tavayco:* cautivo.

GAUCHO 1.

¿Cautivo?

SARGENTO.

Ni lo sueñe.

(Unos avanzan hacia los otros dispuestos a pelearse, todos discuten. El sonido del bombo o cualquier otro sonido que parezca adecuado, va creciendo junto con la discusión.

El gaucho levanta ambas manos para detenerlos. La escena se congela, lo que quiere decir que nadie se mueve, y los gauchos avanzan para cantar.

Es que los gauchos, cuando sea necesario, van a ser también el Coro. O, si se prefiere, los integrantes del Coro van a ser también gauchos.

El rap que sigue puede estar cantado por uno, dos o más miembros del Coro. Lo importante es que es un rap).

CORO.

Aquí me pongo a cantarte, a contarte,
esto es arte, no te hartes,
al compás de la vihuela y me como una ciruela
que me vuela, ¡que me vuela!
Si una pena te desvela, izá la vela.

Como al ave solitaria
solo el cantar me consuela,
te consuela, nos consuela.

Cantando me he de morir, me voy a ir,
la vi venir, me voy a ir,
al pie del eterno padre, ¡ay, mi madre,
qué desmadre!
Cantando voy a llegar, aunque me quieran parar,
porque lo mío es cantar, sepa compadre.
Dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar
y no me van a callar.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me acercan,
ni los chanchos ni las puercas.
Nadie me pone el pie encima,
ni siquiera una gallina.
Y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima...[5]

5 La prima: la primera cuerda de la guitarra.

GAUCHO 2.

(Interrumpiendo).

¡Con la prima no, che!

CORO.

Hago gemir a la prima
y llorar a la bordona,
¡qué llorona, qué llorona!

(Chasquean los dedos y al grito de "¡Aura!", la acción se retoma.

Los pampas se van contra el Ejército y los soldados del Ejército se van contra los pampas. Los gauchos tratan de huir.

Comienza una corrida desordenada, no se sabe quién persigue a quién. Los bombos suenan cada vez más fuerte.

Sobre el final de la corrida, los pampas huyen con el grito típico del malón.

Los soldados atrapan a los gauchos, entre ellos al Gaucho 1, que, a partir de este momento, llamaremos "Martín Fierro Cantor". Se lo llevan a la fuerza, mientras que su mujer y sus hijos se van alejando, llamándolo con gritos desgarradores).

MUJER DE FIERRO.

¡Tiiinchoooo!

MARTÍN FIERRO CANTOR.

¡Mi chiinaaa!

JUANITO Y CARLITOS.

¡Papáááá! ¡Papáááá!

MUJER DE FIERRO.

¡Tinchooooo!

(El Sargento frena y le pregunta extrañado a Martín Fierro Cantor).

SARGENTO.

¿Tincho...?

MARTÍN FIERRO CANTOR.

Por Martín.

SARGENTO.

Ah...

MUJER DE FIERRO.

¡Tiiinchooo!

(Los soldados arrojan a Martín Fierro Cantor en un rincón donde comienza a contar su historia y a llorar sus penas. Si lo arrojan en el rincón donde están los músicos, mejor).

Escena 2

(A partir de este momento, a medida que Martín Fierro Cantor canta su payada –también puede ser que, si es medio desafinado, la recite–, el resto de los actores va actuando las situaciones tal como si fueran su mismo pensamiento, su recuerdo, su imaginación. Por lo cual, Martín Fierro está duplicado: uno canta y el otro actúa. Las imágenes no siempre son fieles a lo que Martín Fierro Cantor dice: a veces lo contradicen y a veces se desvían de lo que está contando.

Va a quedar muy bien si, mientras canta o relata, suena la guitarra.

El canto de Martín Fierro Cantor no es un rap, es lo que se llama una payada, el canto solitario de los gauchos que van improvisando la letra cuando quieren contar algo. Como el rap, pero de antes).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer..."[6].

30 *(La Mujer de Fierro viene con una olla que pone sobre la mesa. Como no hay mesa en el escenario, pueden entrar una, o bien uno de los actores puede "hacer de mesa" poniéndose en cuatro patas. No se me ocurre otra solución, pero se aceptan ideas.*

La mujer llama).

MUJER DE FIERRO.

¡Tiiinchooo! ¡A comer! ¡Chicos! ¡Dejen de correr a las gallinas y vengan a comer!

(Entran los chicos corriendo alrededor de la mesa, peleándose. La madre los reta, los amenaza con la cuchara. Los chicos se agarran de los pelos, la madre no los puede separar.

Entra Martín Fierro).

---

6 Los versos que canta Martín Fierro Cantor son fragmentos del *Martín Fierro* de José Hernández. Estos, y otros que aparecen en los parlamentos de los personajes a lo largo de la obra, se indican entre comillas.

MARTÍN FIERRO.

¿*Qui* anda pasando acá?

JUANITO.

¡Me ha hecho trampa!

CARLITOS.

¡Mentira!

JUANITO.

¡Mentiroso sos vos!

MARTÍN FIERRO.

¡No le *digás* mentiroso a tu hermano!

JUANITO.

¡Él me ha dicho tramposo!

MARTÍN FIERRO.

¡Silencio! Se me sientan sin abrir la boca y se me comen toda la comida, ¡canejo!

JUANITO.

¿Sin abrir la boca? Difícil...

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Era una delicia ver
cómo pasaban los días".

(La familia festeja, baila, hace rondas, se abraza y finalmente salen todos y Martín Fierro queda solo.

También sale la mesa, o bien se puede transformar en banco para que Martín Fierro se siente).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo...".

(Martín Fierro mira al cielo buscando al lucero que no ve. Prende una linterna e ilumina como si fuera el lucero. Se me ocurren muchas cosas que pueden pasar con la linterna. Puede apuntar al guitarrista en un ojo y encandilarlo, puede que no le anden las pilas y tenga que golpearla para que funcione, puede que no prenda para nada. Ya ustedes sabrán).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"... y los gallos con su canto
nos decían que el día llegaba...".

(Martín Fierro Cantor hace señas al Coro, que entra en el escenario, se ubica en un costado y comienza a cantar como los gallos. Martín Fierro Cantor sonríe complacido y levanta el pulgar a Martín Fierro, que le contesta de la misma manera).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"... a la cocina *rumbiaba*
el gaucho, que era un encanto".

(Aparecen varios gauchos saludándose "Buen día, buen día", bostezando, restregándose los ojos. Los gallos siguen cantando).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"Y apenas la madrugada
empezaba a *coloriar...*".

(Entra uno con una paleta de pintor, pincel y pinta sobre un papel, una pared, lo que se pueda).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"... los pájaros a cantar...".

(Le indica al Coro que está cantando como gallos, que canten como pájaros. El Coro canta como los pájaros).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"... y las gallinas a *apiarse...*".

(Le indica al Coro que está cantando como pájaros que lo haga como gallinas. El Coro canta como las gallinas).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"... era cosa de largarse
cada cual a trabajar".

(Los gauchos del Coro se desparraman, apurados chocándose unos con otros reproduciendo lo que Martín Fierro Cantor va describiendo).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"Este se ata las espuelas,
se sale el otro cantando,
uno busca un pellón blando,
este un lazo, otro un rebenque,
y los pingos relinchando...".

(Le hace señas al Coro para que relinche como caballos. Los gauchos dejan de hacer lo que están haciendo y se ponen a relinchar, un poco molestos. También algo confundidos, porque hay algunos que ladran).

"... los llaman desde el palenque".

"*Ricuerdo* ¡qué maravilla!
cómo andaba la gauchada,
siempre alegre y bien montada
y dispuesta *pa'l* trabajo;
pero hoy en el día... ¡barajo!
no se le ve, de *aporriada*".

(Se arma una fiesta con baile y cantos de folclore. A gusto: gato, chacarera, zamba. Para este momento el bombo y la guitarra son ideales).

Escena 3

(Entra el Juez de Paz seguido por el Sargento y el Soldado 1. Téngase en cuenta que, si hubiera pocos actores, el Juez bien pudo haber sido uno de los gauchos o soldados anteriores o pampa, por qué no).

JUEZ DE PAZ.

¡Pare la música!

(La música se detiene, todos retroceden. El Juez busca algo dentro de su saco. Todos creen que es un arma, pero saca un papel que desdobla y lee):

JUEZ DE PAZ.

"Viendo y considerando que las indiadas atacan cada vez con más frecuencia a la población y que la frontera se encuentra desprotegida frente a los malones que matan a los hombres a boleadora y

se llevan cautivas a las mujeres, el gobierno decretó el reclutamiento de todos los hombres mayores de 18 años que habiten el suelo de la patria y no tengan trabajo ni dirección registrada. Pasarán a formar parte del Ejército por el término de seis meses, recibiendo la paga correspondiente, después de la cual se les dará la baja".

A ver, hagan una fila acá.

(Se arma un gran desbande. Algunos se escapan, otros lo intentan y son atrapados, otros se ponen en la fila sumisamente. Las mujeres se abrazan y lloran.

El Juez va pasando por delante de la fila, haciendo chasquear el látigo y seleccionando a los hombres. A medida que los señala, el Sargento los empuja y el Soldado 1 los ata unos con otros y les pone un birrete del Ejército.

Sobre el final entra un italiano distraído, que trae un acordeón u otro instrumento posible y también un mono en el hombro. Viene alegre y ajeno a lo que está pasando).

ITALIANO.

¿*Ma* qué pasa a lo *gaúcho* que anda con esa cara? ¿Se acabó la...?

(En ese momento se da cuenta, intenta escaparse).

ITALIANO.

¡A Madonna santa! ¡Patitas *pa'* que te quiero!

(Lo atrapan, lo ponen en la fila, le ponen el birrete y le sacan el mono. El Italiano se pone a llorar).

ITALIANO.

Il mono no... *Veni cuá,* monito...
(Llora sorbiéndose los mocos).

(El Juez de Paz se para frente a Martín Fierro).

JUEZ DE PAZ.

¿Vos sos el que no quiso votar en las últimas elecciones?

MARTÍN FIERRO.

Sí, señor juez.

JUEZ DE PAZ.

¿Y por qué no fuiste?

MARTÍN FIERRO.

Era día de doma, señor juez.

JUEZ DE PAZ.

¿No será que vos servís a la oposición?

MARTÍN FIERRO.

No, señor juez.

JUEZ DE PAZ.

Andate con cuidado, que te voy a estar vigilando.

MARTÍN FIERRO.

Sí, señor juez.

JUEZ DE PAZ.

(A todos).

Se me traen sus caballos, sus ponchos, sus monturas, sus bozales, lazo, bola y manea...

GAUCHO 2.

¿Y las armas?

JUEZ DE PAZ.

Las armas las tiene el coronel y ya se las va a dar cuando sea necesario.

GAUCHO 2.

¿Y qué pretenden? ¿Que luchemos con qué?

JUEZ DE PAZ.

¿Sos cocorito, vos? Lléveselo, sargento, a ver si me lo ablanda un poco.

(Lo sacan de la fila y se lo llevan. Se lo escucha gritar desde afuera).

SARGENTO.

¡Bueno, basta de cháchara! Ensillen, que nos vamos.

42 *(Las mujeres se abrazan a los hombres llorando. El Juez golpea el piso con el látigo. El Sargento y el Soldado 1. les gritan a los hombres mientras los empujan hacia afuera.*

El Coro canta este rap).

CORO.

Y así sufrí ese castigo,
no me *dejés*, vení conmigo.
Ya no te rasques el ombligo, sé testigo, yo te sigo.
Y cargué sin dar más vueltas
con las prendas que tenía:
botas, ponchos, lo que había,
mate, termo, una almohadita, calzoncillos,
camisita,
unas buenas boleadoras
y el facón en su fundita.

En casa con todo alcé, lo que había me llevé
y a mi china medio desnuda
ese día la dejé.

Y qué indios ni qué nada,
si no había ni cuartel ni comida ni pastel,
y olvidate del mantel.
Nos mandaba el coronel a trabajar a sus chacras,
que le ordeñemos las vacas,
que se le corte el tapial,
que un ratito en el corral
y otro ratito en el quincho.
¿Y dónde andaban los indios?
¿Ah, ah, ah?
Nadie los iba a encontrar.

(Sale el Coro).

Escena 4

(El Cacique Pampa entra ocultándose, silenciosamente, escondiéndose para que no lo vean. Una música de suspenso puede acompañarlo. Hace el sonido de un pájaro para dar la señal. El lugar está despejado).

CACIQUE PAMPA.

¡Chajá! ¡Chajá!

(Entra el Hijo del Cacique apurado, asustado, se pone junto a su padre y lo pisa. El Cacique Pampa le da un coscorrón. El Hijo grita. El Cacique lo hace callar. Por señas le pide que llame a los demás. El Hijo no entiende. El Cacique se pone nervioso. El Hijo sigue sin entender. El Cacique se cansa y llama a los otros él mismo).

CACIQUE PAMPA.

¡Chajá! ¡Chajá!

HIJO DEL CACIQUE.

¡Ahhh!

(Se acaba de dar cuenta de lo que su papá le pedía. A los gritos. Haciendo bocina con las manos en la boca).

¡Chajá! ¡Chajá! ¡Chajá! ¡Chajá!

(El Cacique le vuelve a dar otro coscorrón. Los otros pampas entran a las corridas, se amontonan junto a ellos, se apretujan y se empujan).

CACIQUE PAMPA.

¡Ucum![7] ¡Silencio! Vos por allá, vos por allá, vos por allá. Se llevan todo lo que encuentren.

HIJO DEL CACIQUE.

¿Ponchos también?

CACIQUE PAMPA.

También.

HIJO DEL CACIQUE.

¿Sombreros?

CACIQUE PAMPA.

También.

HIJO DEL CACIQUE.

¿Zapatos?

---

7 *Ucum*: silencio.

CACIQUE PAMPA.

No, zapatos no.

HIJO DEL CACIQUE.

¿Por qué no?

CACIQUE PAMPA.

Porque no usamos. Entonces, al grito de...

(En ese momento entra el Soldado 2 limpiando el facón. Los pampas disimulan. Silban, miran para otro lado).

SOLDADO 2.

Buenas...

PAMPAS.

Buenas...

(El Soldado 2 sale por el otro lado sin prestarles atención).

CACIQUE PAMPA.

¡Vamos!

(En cuanto el Soldado 2 deja de verse, los pampas se ponen en movimiento y "entran" al fuerte).

Escena 5

(El Soldado 2, que parece haberse dado cuenta tarde de que acaba de ver a los pampas, vuelve corriendo).

SOLDADO 2.

¡Alerta, sargento, alerta!

SARGENTO.

(Entrando).

¿Por qué grita alerta, soldado? ¿Qué pasa?

SOLDADO 2.

Los pampas, mi sargento...

SARGENTO.

¿Qué pasa con los pampas?

SOLDADO 2.

Que entraron.

SARGENTO.

¿Al fuerte?

SOLDADO 2.

Al fuerte, mi sargento.

SARGENTO.

¿Y dónde están?

SOLDADO 2.

Ah..., eso no lo sé. Han de estar adentro.

SARGENTO.

50 ¿Y qué espera para buscarlos?

SOLDADO 2.

Su orden, mi sargento.

SARGENTO.

Le ordeno que encuentre a los pampas, soldado.

SOLDADO 2.

A sus órdenes, mi sargento.

(Corre a buscarlos).

SARGENTO.

(Hacia adentro. Toca un silbato).

¡Soldados, formación inmediata!

(El Soldado 2 vuelve corriendo).

SARGENTO.

¿Los encontró?

SOLDADO 2.

No, mi sargento.

SARGENTO.

¿Y qué hace acá?

SOLDADO 2.

Usted dijo formación inmediata y yo vine.

SARGENTO.

No era para usted, soldado, siga buscando.

SOLDADO 2.

Sí, mi sargento.

(Entran los otros soldados. Entre ellos están los gauchos que fueron reclutados antes. O sea, el ejército es una mescolanza. Los soldados llevan uniforme de soldados, los gauchos van vestidos de gaucho pero con gorro de soldado).

SARGENTO.

Soldados, la indiada anda cerca, así que vamos a prepararnos para enfrentarlos. ¡Entrenamiento!

GAUCHO 2.

¿Y las armas?

SARGENTO.

¿No tenés *boliadoras* vos?

GAUCHO 2.

Tengo.

SARGENTO.

¿Y no tenés facón vos?

GAUCHO 2.

Tengo.

SARGENTO.

¿Y entonces qué más querés?

GAUCHO 2.

Fusil, mi sargento.

SARGENTO.

Los fusiles se los ha llevado el coronel para cazar avestruz, así que nos vamos a tener que arreglar con lo que tenemos. ¡Trote, ya! ¡Un, dos, un, dos!

(Los soldados empiezan a trotar y a hacer los ejercicios que les manda el Sargento, todos bastante ridículos e inútiles, mientras el Soldado 2 pasa cada tanto buscando a los pampas).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Ahí empezaba el afán,
se entiende, de puro vicio,

de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
con un *enstrutor* ¡qué... bruta!
que nunca sabía su oficio".

(Empiezan a repartir hondas, latas, palos, etcétera).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"Daban entonces las armas
pa' defender los cantones,
que eran lanzas y latones
con ataduras de tiento...
Las de fuego no las cuento,
porque no había municiones".

(Mientras reparten las armas, los pampas van saliendo del fuerte cargados con todo lo que se robaron y en puntas de pie).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

"Y cuando se iban los indios
con lo que habían *manotiao*,
salíamos muy *apuraos*
a perseguirlos de atrás.

Si no se llevaban más
es porque no habían *hallao*".

(Cuando los pampas terminan de salir, llega el Soldado 2 corriendo).

SOLDADO 2.

¡Los encontré, sargento, los encontré!

SARGENTO.

¿Y dónde están, soldado?

SOLDADO 2.

Pa' allá, mi sargento. Se fueron.

SARGENTO.

¡Tras ellos!

(Salen todos corriendo detrás de los pampas. Al instante se ve que vuelven, los pampas persiguiendo al Ejército y agitando las lanzas con sus gritos. Salen por el otro lado y vuelven a entrar, ahora luchando. Usan lanzas y boleadoras, cuchillos y las armas raras que repartió el Sargento. Hay enfrentamientos, peleas, heridos, gritos. Puede, por qué no, haber armas que no lo son tanto, como martillos y cachiporras de plástico, cerbatanas o flechas con sopapita.

El bombo y la guitarra debieran acompañar con música esta escena.

Salen los pampas con gritos de triunfo, sale el Ejército muy machucado y quedan enfrentados Martín Fierro y el Hijo del Cacique).

Escena 6

(Martín Fierro intenta correr. El Hijo del Cacique le pone la traba y Martín Fierro cae.

El Hijo del Cacique lo pisa con el pie en el pecho para inmovilizarlo y lo apunta con la lanza.

Martín Fierro tiembla y con disimulo intenta desenredar las boleadoras que lleva atadas en la cintura).

HIJO DEL CACIQUE.

"*Acabau,* cristiano, *metau* el lanza hasta el pluma".

MARTÍN FIERRO.

¿Que qué?

(El Hijo del Cacique se molesta porque no lo entiende).

HIJO DEL CACIQUE.

Que el lanza, el lanza.

MARTÍN FIERRO.

(Que no deja de desenredar las boleadoras con bastante poco éxito).

Él lanza, nosotros lanzamos, ellos lanzan...

HIJO DEL CACIQUE.

No, que el lanza, te *metau* el lanza, así.

58 *(Hace con la lanza el gesto de clavársela, pero Martín Fierro, en vez de aprovechar para escapar, empieza a tironear de las boleadoras).*

MARTÍN FIERRO.

Ah... Sí... Uf... eso debe de doler.

HIJO DEL CACIQUE.

Hasta el pluma...

(Se da cuenta de que Martín Fierro está distraído).

¿Qué pasar con las bolas?

MARTÍN FIERRO.

No sé, se enredaron todas.

HIJO DEL CACIQUE.

Traí.

(Se agacha para ayudarlo a desenredar).

Tení.

(Le da la lanza para que se la sostenga mientras le desenreda las boleadoras).

Listo.

MARTÍN FIERRO.

(Levantándose para irse).

Bueno, gracias, amigo.

(Se va caminando con las boleadoras y la lanza).

HIJO DEL CACIQUE.

¡Ey! ¡Vos!

(Martín Fierro se detiene asustado sin darse vuelta, por las dudas).

HIJO DEL CACIQUE.

¡El lanza!

(Martín Fierro se da cuenta de que tiene la lanza en la mano. Se la devuelve, le agradece y se despiden.

Entonces sí, Martin Fierro sale corriendo.

El Hijo del Cacique se encoje de hombros y sale moviendo la cabeza).

HIJO DEL CACIQUE.

¡Se lleva el lanza, je! ¡¡¡Papá!!!

(Sale. Entra el Coro de gauchos a cantar su rap).

CORO.

Si me achico o me encojo
me da un lanzazo, me saca un ojo,
y otro ojo y una oreja, la nariz o la cabeza.
Siempre he sido medio guapo,
te paso el trapo si te atrapo,
pero en aquella ocasión con el indio grandulón
me latía el corazón como la garganta al sapo.
¡Mirá qué capo, mirá qué capo!

Dios le perdone al salvaje,
que no se raje, qué coraje.
¡Las ganas que me tenía!
Ese día a sangre fría
desaté las tres marías
y lo engatusé a cabriolas
pura espuma, muchas olas.
¡Pucha que si no traigo bolas
me achura el indio ese día!
A sangre fría... ¡Mama mía!

Escena 7

(Entra el Sargento custodiando a un señor muy serio, que usa anteojitos en la punta de la nariz, sombrero y corbata. Trae una gran caja de madera.

Entra nuevamente la mesa –humana o no, ya se verá–).

SARGENTO.

A ver, se me forman que llegó la paga.

(Los gauchos se ponen en fila, no sin antes empujarse, sacarse el lugar unos a otros y discutir.

El Señor de Anteojitos les va pagando de a uno y los gauchos se van contando los billetes y vuelven con botellas en la mano. Se sientan en grupo, toman de las botellas. Sería bueno saltearse esta parte de la borrachera, el tabaco y el juego, pero así lo cuenta Martín Fierro.

Martín Fierro está tercero en la fila, pero, cada vez que le va a tocar a él, el de atrás lo pasa y se le adelanta. En vez de estar cada vez más adelante, termina estando cada vez más atrás.

Finalmente llega junto a la mesa.

En ese momento, el señor se levanta, cierra la caja, se la pone bajo el brazo y se va. También se va la mesa).

MARTÍN FIERRO.

¡Oiga, don! A mí no *mi* pagó.

(El señor saluda con la mano y sigue su camino. Martín Fierro se queda como perdido, mirando hacia un lado y hacia el otro).

MARTÍN FIERRO.

(A público).

No me pagó...

(Se acerca al Sargento, sin dejar de mirar hacia donde se fue el señor).

Desculpe, sargento, falto yo.

SARGENTO.

Usted no falta porque acá está. Lo estoy viendo con mis propios ojos.

(Se ríe de su propio chiste).

MARTÍN FIERRO.

No, no. Que falto de pagar, le digo.

SARGENTO.

¿Y qué *querís* recibir, si no has entrado en la lista?

MARTÍN FIERRO.

¿Lista? Oiga, sargento, que *usté* me tiene visto. Llevo dos años en la frontera. ¿Cómo *ai* de *dicir* que yo no estoy en la lista?

SARGENTO.

No te me retobés[8], que *vai* terminar en la estaca[9].

MARTÍN FIERRO.

Desculpe, sargento, es que nunca *mi* han *pagao*.

SARGENTO.

¡A ver, soldado!

(Entra el Soldado 1).

SOLDADO 1.

Sí, mi sargento.

SARGENTO.

Acá este dice que nunca le han *pagao*.

---

8 Retobarse: rebelarse, enojarse.

9 Estacar: sujetar a alguien con estacas al suelo para torturarlo.

SOLDADO 1.

¿Tu nombre?

MARTÍN FIERRO.

Fierro. El Tincho Fierro.

SOLDADO 1.

¿Con efe?

MARTÍN FIERRO.

(Haciéndose el gracioso para molestarlo).

Con efe de fiero[10].

SOLDADO 1.

¿Sos gracioso vos?

MARTÍN FIERRO.

Desculpe. No lo decía por *usté.*

SOLDADO 1.

(Mirando una lista).

Fierro, Fierro, Fierro... No está.

SARGENTO.

¿*Hai* visto?

MARTÍN FIERRO.

No *hei* visto porque no sé leer.

SARGENTO.

¿Desconfía del soldado?

---

10 Fiero: feo.

MARTÍN FIERRO.

No, mi sargento, desconfiar, no desconfío... Si *usté* lo dice... No estaré, pero ya me puede ir poniendo en la lista para la próxima.

SARGENTO.

¿Que que qué?

MARTÍN FIERRO.

Nada, mi sargento, nada. Lo que *usté* diga. Si no estoy, no estoy.

(Mientras Martín Fierro Cantor canta –¡qué otra cosa puede hacer!–, Martín Fierro se sienta junto a los otros gauchos, que le pasan una botella. Están jugando a la taba[11] *y repartiéndose dinero según ganan o pierden).*

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Y andábamos de mugrientos
que el mirarnos daba horror.
Le juro que era un dolor
ver esos hombres, ¡por Cristo!
En mi perra vida he visto
una miseria mayor".

---

11 Juego en que se tira al aire una taba (hueso del pie) de carnero, u otro objeto similar, y se gana o se pierde según la posición en que caiga aquella.

"Afigúrese cualquiera
la suerte de este su amigo,
a pie y mostrando el ombligo,
estropiao, pobre y desnudo...
¡Ni por castigo se pudo
hacerse más mal conmigo!

Ansí pasaron los meses,
y vino el año siguiente,
y las cosas igualmente
siguieron del *mesmo* modo:
adrede parece todo
para aburrir a la gente".

Escena 8

(De a poco se va haciendo la noche. Esto quiere decir que va bajando la luz sobre el escenario. Queda apenas la suficiente para que se vea algo.

Los gauchos que jugaban a la taba se van yendo. Queda Martín Fierro, bastante borracho, sentado en el suelo. En la entrada del fuerte, se para un soldado centinela, fusil al hombro y botella en mano. También está borracho. Martín Fierro se levanta con dificultad. Lleva la botella en la mano. Se acerca al centinela).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Le avisa).

Guarda con el "napolitano".

MARTÍN FIERRO.

(Le grita).

¡Ey, papolitano![12]

12 El papolitano era en realidad un italiano que venía de Nápoles. Cuando le preguntaban él decía que era napolitano, pero lo decía mal o le entendían mal, así que todos le decían "papolitano".

(El Centinela Napolitano se asusta, tira la botella y apunta con su arma).

CENTINELA NAPOLITANO.

"¡¿Quién *vívore*?!".

MARTÍN FIERRO.

Ni *vívore* ni serpiente.

CENTINELA NAPOLITANO.

"¡Hagarto!".

MARTÍN FIERRO.

(Acercándose para susurrarle).

"Más lagarto serás vos".

CENTINELA NAPOLITANO.

¡Alto ahí! ¡Atenti que disparo! *¡Avivato!*

MARTÍN FIERRO.

Ni "avivato" ni "chivato", que a vos no te tengo miedo.

(El Centinela Napolitano *dispara. Como no va a haber fusil ni disparos, la orquesta tendrá que hacer el sonido correspondiente. Bien fuerte. Hasta el propio Centinela se asusta. Martín Fierro se agacha).*

MARTÍN FIERRO.

¡*Aijuna*, que iba en serio!

(La bala va a dar en el birrete del Sargento, que está entrando. Viene con el birrete agujerado en la mano).

SARGENTO.

¡Ya te voy a dar a vos andar reclamando sueldos!
¡Soldado!

(El Soldado 1 entra. Mientras los gauchos cantan su rap, el Sargento, el Soldado 1 y el Centinela apresan a Martín Fierro, lo tiran al suelo y lo estaquean entre cuatro fusiles, esto es, le atan manos y pies estirados para que no se pueda mover).

CORO.

De las manos y las patas va y te ata,
te maltrata, te estaquea y te atrapa,
Yo le aguanto los tirones, con la ropa hecha jirones
y ni un ¡ay! sale de mi boca,
cosa loca, la mandioca, la tapioca, mucha o poca.
Me llenó de moretones y
lo harté de maldiciones.
Aquello no era servicio, sacrificio, sacrificio.
Ni defender la frontera, asquerosa ratonera,
¡qué fulera!

Conociendo que aquel mal no tiene cura,
¡qué locura!
Sabiendo que tal vez mi sepultura
si me quedo iba a encontrar,
como cosa más segura,
pensé en mandarme mudar.
Me iba a rajar
y no me iban a encontrar.

Escena 9

(Martín Fierro les chista a los gauchos que están cantando para que lo vayan a ayudar. Los gauchos lo desatan).

MARTÍN FIERRO.

Yo me mando a mudar. ¿Quién viene conmigo?

(Todos retroceden).

GAUCHO 3.

Es que han traído la caballada.

GAUCHO 2.

Dis que va a ser una *despedición* a sorprender a la indiada.

GAUCHO 3.

Expedición.

GAUCHO 2.

Eso.

MARTÍN FIERRO.

¿Y vos le *creís*?

GAUCHO 3.

Y sí, porque *dis* que vamos a ir contra los salvajes a las *mesmas* rancherías.

GAUCHO 2.

A tomar mate.

GAUCHO 3.

¡No! A atacarlos.

GAUCHO 2.

Eso. Y que nos van a linchar después...

GAUCHO 3.

A licenciar...

GAUCHO 2.

Eso. Lo *dejo* el jefe.

GAUCHO 3.

No fue el sargento, fue el *menistro*...

GAUCHO 2.

Uno que llaman don Ganzada[13].

GAUCHO 3.

Don Ganza.

GAUCHO 2.

Eso. Y hasta cañones han de traer.

---

13 Se refiere al entonces ministro de Guerra, el coronel Martín de Gainza.

MARTÍN FIERRO.

¡Que el *menistro* venga o vaya qué me importa! Nunca fui gaucho dormido, nada me ha *acobardao* y siempre salí bien *parao*.

GAUCHO 3.

Bueno, recién *parao*, lo que se dice *parao*..., no parecía, mi amigo.

MARTÍN FIERRO.

Yo me mando a mudar. Si nadie quiere venir, me voy solo.

GAUCHO 2.

¿Y cómo *vai* hacer para que no te atrapen?

MARTÍN FIERRO.

Ya vas a ver. Yo soy Fierro. El Tincho Fierro.

(Entran el Sargento y el Soldado 1. Al verlos, Martín Fierro se esconde).

SARGENTO.

A moverse, vamos, a moverse. ¿Qué es esto, una pulpería?

GAUCHO 2.

Ya nos vamos, mi sargento. Estábamos soltan...

(El Gaucho 3 lo patea para que se calle la boca).

SARGENTO.

¿Dónde está el Fierro?

GAUCHO 3.

(Le muestra el fusil).

¿Este fierro?

SARGENTO.

No se haga el gracioso. Soldado, aleccione.

(El Soldado 1 le da un coscorrón al Gaucho 3).

SARGENTO.

Hablo del otro Fierro. El que estaba *estacao*.

(Los dos gauchos se encogen de hombros).

GAUCHO 3.

No sé. ¿Vos sabés?

GAUCHO 2.

Yo s...

GAUCHO 3.

Él tampoco sabe.

(En ese momento se ve a Martín Fierro salir de su escondite y cruzar por detrás con la cabeza tapada por el poncho, que también puede ser un trapo).

SARGENTO.

A ver, vos, sotreta. ¿*Ande* te creés que vas?

(Martín Fierro se da vuelta, con cara de no entender. Los gauchos se paralizan de miedo, pensando que lo descubrió, pero ahí vemos que Martín Fierro está disfrazado de indio. Un indio muy particular, como de dibujito animado, con plumas en la cabeza, taparrabos y un reloj en la muñeca. La boca tapada como con barbijo. Se acerca. Se señala el pecho como para preguntar "¿Yo?").

SARGENTO.

Sí, vos.

(Martín Fierro levanta la mano derecha con la palma hacia el Sargento).

MARTÍN FIERRO.

(Saluda).

¡Jau!

SARGENTO.

Jau. ¿Sos pampa vos?

MARTÍN FIERRO.

Yo, pampa. *Jau.*

SARGENTO.

Jau. ¿Y qué andás haciendo en el fuerte?

MARTÍN FIERRO.

Pampa, *fium.*

(Hace gesto de robar con la mano).

Jau.

SARGENTO.

¿Viniste a robar?

MARTÍN FIERRO.

No, no. Pampa bueno.

SARGENTO.

Bueno, rajá de acá y deciles a tus parientes que se preparen, que en cualquier momento les caemos.

MARTÍN FIERRO.

Sí, mi sargento.

SARGENTO.

¿Cómo?

MARTÍN FIERRO.

Jau.

SARGENTO.

Sí, *jau, jau.* Rajá de acá.

(Martín Fierro pega un saltito de alegría, les dice chaucito a sus compañeros y sale corriendo.

Desaparecen el fuerte, los gauchos, los soldados, todo).

Escena 10

(Solo queda el campo y Martín Fierro saltando feliz. Gira con los brazos abiertos como si danzara entre las flores, respira a todo pulmón, hace cabriolas, corre y salta disfrutando su libertad).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Para mí el campo son flores
desde que libre me veo;
donde me lleva el deseo,
allí mis pasos dirijo,
y hasta en las sombras, de fijo
que a dondequiera rumbeo".

"Volvía al cabo de tres años
de tanto sufrir al ñudo,[14]

14 Al ñudo: inútilmente.

resertor, pobre y desnudo,
a procurar suerte nueva
y lo *mesmo* que el peludo[15]
enderecé *pa'* mi cueva".

No hallé ni rastro del rancho...
Solo estaba la tapera".

(Martín Fierro se detiene, paralizado mientras otros actores reconstruyen los restos de su rancho, destruido, sin paredes ni techo, sacudido por el viento.

A un tiempo entra el Coro y hace sonar el viento que lo atraviesa. La guitarra hace sonar una triste melodía.

Martín Fierro cae de rodillas y se larga a llorar ocultando la cara entre las manos.

Entre el sonido del viento se escucha maullar a un gato pequeño y asustado. Martín Fierro deja de llorar y mira hacia el Coro. El gato sigue maullando. Todos se miran. Nadie sabe de dónde viene el maullido).

MARTÍN FIERRO.

Solo el gato se salvó. Si parece que supiera que yo estoy de vuelta.

---

15 Peludo: especie de armadillo que tiene el caparazón con abundante pelo.

(Lo llama y lo busca entre las personas del Coro).
Michi... michi... Venga, que acá está Fierro... Martín Fierro.

(Va empujando a unos y a otros hasta que lo encuentra, lo levanta con ternura y lo acaricia. El gato deja de maullar y ronronea. Por supuesto, no hay un gato de verdad, basta con un gato de juguete o tan solo un objeto blando y peludo que se vea desde lejos como un gato. El teatro es un poco mentiroso).

MARTÍN FIERRO.

(Hablando un poco con el gato, sin dejar de acariciarlo y otro poco para sí mismo).
Al irme dejé todo lo que tenía, y también a mi mujer... y a mis hijos. El juez me prometió que iba a cuidarlos...

(El Coro le contesta a Martín Fierro en ritmo de rap).

CORO.

Te mintieron, se rieron, te engañaron.
Los vendieron.

MARTÍN FIERRO.

¿Pero por qué? ¿Qué necesidad había? ¿Quién se los permitió?

CORO.

A tu mujer le pidieron, le ordenaron, le quitaron.
Que hay que pagar, le decían,
el alquiler de la tierra.
No era de ella, no era de ella.
Puro cuento, qué tormento.
Todo lo fundieron.
Ni un solo peso le dieron.
La jodieron.

MARTÍN FIERRO.

Pero y ella... ¿dónde está?

CORO.

Nadie sabe, no la han visto.
Dicen que se voló, que se piró, que se marchó.
¡Qué sé yo!

MARTÍN FIERRO.

¡Dios sabe cuánto sufrió!

CORO.

Se fue con un gavilán que por acá pasó,
sin duda a buscar el pan
que la vida le negó.

Decí que sí, decí que no.
¡Dios sabe cuánto sufrió!
Decí que sí, decí que no.
¿Qué otra cosa podía hacer, si estaba sola la pobre,
si no tenía ni un cobre,
si se moría de hambre...?
¡Pobre, pobre, po-po-pobre!

MARTÍN FIERRO.

¡Tal vez no te vuelva a ver, prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección.
¿Y mis hijos, dónde están?

CORO.

Ahí andarán sin la madre,
ya se quedaron sin padre,
compadre.
Sin que nadie los proteja y sin perro que les ladre,
¡ay, mi madre!

MARTÍN FIERRO.

Los pobrecitos tal vez no tengan dónde abrigarse.

CORO.

Ni ramada *ande* ganarse
ni un rincón *ande* meterse
ni camisa que ponerse
ni poncho con que taparse.

MARTÍN FIERRO.

¡A nadie le debo nada! Yo he sido manso primero, pero ahora no me queda otra cosa que huir. No tengo mujer ni rancho, encima soy desertor. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Vamos, gato.

(Mete al gato en una bolsa, se la pone al hombro y sale. Los integrantes del Coro se miran y también salen).

Escena 11

(La guitarra arranca a tocar el pericón.[16] *Van entrando las parejas a bailar. Hay risas, baile, alegría.*

Llega Martín Fierro. Lo reciben contentos, lo saludan con afecto, le ofrecen bebidas, baila un poco).

MARTÍN FIERRO.

Acá está Fierro... el Tincho Fierro.

(Entra a la fiesta un hombre negro con su pareja. Ella es bastante gorda. Se suman al baile.

Martín Fierro, por bromear, dice en voz más que alta, señalando a la mujer con la cabeza):

MARTÍN FIERRO.

"¡Va... ca... yendo gente al baile!".

(Larga una carcajada).

---

16 El pericón es considerado la danza nacional. Es un baile se bailaba ya en el siglo XIX y que se basa en la contradanza española.

MUJER DEL HOMBRE NEGRO.

"¡Más vaca será su madre!".

(La mujer sigue bailando y se aleja. El Hombre Negro lo mira mal).

MARTÍN FIERRO.

"Negra linda...
(Le recita con intención de molestar).
A los blancos hizo Dios,
a los mulatos, San Pedro,
a los negros hizo el diablo
para tizón del infierno...".

(El hombre lo mira peor, y aprieta los dientes de furia. Martín Fierro se le acerca y lo provoca).

MARTÍN FIERRO.

"Por... rudo[17] que un hombre sea, nunca se enoja por esto...".

HOMBRE NEGRO.

"¡Más porrudo serás vos, gaucho rotoso!".

---

17 "Porrudo": con mucho pelo, refiriéndose a las motas del hombre negro.

(El hombre se le va encima con intención de trompearlo. Martín Fierro le da un botellazo. Los otros gritan. El hombre se levanta con dificultad).

MARTÍN FIERRO.

"Caballeros, dejen venir a ese toro. Solo nací, solo muero".

HOMBRE NEGRO.

(Sacando el cuchillo).

"Vas a saber si es solo o acompañado".

(Martín Fierro también saca su facón.

El hombre lo ataca con el cuchillo y Martín Fierro lo esquiva.

Lo intenta una vez más y en el avance, Martín Fierro lo hiere con su facón. El Hombre Negro cae herido.

Se produce un silencio. Todos quedan inmóviles. Martín Fierro los mira. Después limpia el facón y lo guarda).

MARTÍN FIERRO.

Vamos, gato.

(Agarra la bolsa con el gato y sale.
La mujer se arroja sobre el Hombre Negro llorando.
Música triste.
Se llevan el cuerpo del hombre).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).
"Después supe que al *finao*
ni siquiera lo velaron
y *retobao* en un cuero
sin *resarle* lo enterraron.

Y dicen que, *dende* entonces,
cuando es la noche serena,
suele verse una luz mala
como de alma que anda en pena".

Escena 12

(Martín Fierro entra escondiéndose, en cuatro patas, arrastrándose por el suelo, mirando para todos lados. El gato maúlla).

MARTÍN FIERRO.

Tranquilo, gato... Ya sé que tenés hambre. Nomás que encuentre una vaca te doy un poco de leche. Es que no podemos ir a la pulpería. Nos andan buscando, gato.

(El gato no para de maullar).

MARTÍN FIERRO.

¡Callate, gato, canejo! Vas a hacer que me encuentre la *polecía*, y entonces... ¿quién te *hai* de dar de comer, ah? Distinto yo, que cualquier bicho me viene bien. Tenga cuero, tenga pluma, todo

bicho que camina va a parar al asador. ¿No es cierto, gato? Escuchate esta:

"Aves y bichos y peces,
se mantienen de mil modos;
pero el hombre, en su acomodo,
es curioso de *oservar*:
es el que sabe llorar
y es el que se los come a todos".

(Festeja su copla).

MARTÍN FIERRO.

El que se los come a todos, gato, ¿escuchás?

(Se escucha un ruido, o un silbido o pasos que se acercan, a gusto. Lo importante es que viene alguien. Martín Fierro se sobresalta).

MARTÍN FIERRO.

¡Silencio, gato! Alguien se acerca.

(El gato deja de llorar. Martín Fierro se sorprende).

MARTÍN FIERRO.

Parece que está aprendiendo.

(El gato vuelve a llorar).

MARTÍN FIERRO.

¡Que te calles, te digo!

(De un salto aparece, delante de él, el Viejo Viscacha amenazándolo con un palo. El viejo mete miedo. Va rotoso, despeinado, sucio y con cara de loco. Si se puede hacer, sería ideal que le faltaran unos cuantos dientes).

VISCACHA.

¡Dame el gato!

MARTÍN FIERRO.

¿El gato? ¿Qué gato?

(El gato maúlla).

VISCACHA.

No te hagás el zonzo que "el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo".

MARTÍN FIERRO.

El diablo sabrá mucho, pero está medio sordo. Acá no hay ningún gato. *Miau... miau...* soy yo, que lo estoy llamando.

VISCACHA.

No te creo. "El hombre no debe *crer* en lágrimas de mujer ni en la renguera del perro".

MARTÍN FIERRO.

Del gato, en tal caso.

VISCACHA.

¿Sos gracioso vos?

MARTÍN FIERRO.

Gracioso es *usté*. ¿Para qué quiere un gato en el medio de la noche? El gato es mío y acá se queda.

VISCACHA.

"Jamás llegués a parar a donde veás perros flacos".

MARTÍN FIERRO.

Y dale con los perros...

VISCACHA.

(Recitando, totalmente convencido de lo que dice). "Hacete amigo del juez, no le des de qué quejarse, pues siempre es bueno tener, palenque *ande* ir a rascarse".

MARTÍN FIERRO.

Sí, claro, claro... Siga su camino, viejo, acá no hay nada para usted.

VISCACHA.

"Cuando veas a otro ganar, a estorbarlo no te metas, cada lechón en su teta es el modo de mamar".

Ya me voy..., gato.

MARTÍN FIERRO.

Que haya suerte. No me dijo cómo se llama.

VISCACHA.

Viscacha, me dicen Viscacha. Y te doy un último consejo: si vas a usar el facón, "y de noche sobre todo, debés llevarlo de modo que al salir, salga cortando".

MARTÍN FIERRO.

¿Por qué me dice eso?

VISCACHA.

¡Porque mirá quién viene!

(Muerto de risa, el Viejo Viscacha sale corriendo y saltando).

Escena 13

(Se escucha venir a la Policía. El bombo puede ayudar a que parezcan muchos. Hay gritos. Están buscando a Fierro.

Martín Fierro acomoda la bolsa con el gato en un lugar seguro).

MARTÍN FIERRO.

Quedate calladito, gato, que yo voy a defenderte. Pero, si ves que paso a mejor vida, no te *quedés* a velarme. Rajá, gato, rajá. Y que haya suerte.

(Se arregla los pantalones y el poncho para que no le molesten en la pelea. Prueba el filo del cuchillo y, lógicamente, se corta. Se chupa el dedo. Se pone adelante del gato como para defenderlo esperando que el resto llegue.

Llega la Policía y lo enfrenta. Son muchos policías y hay uno que parece el jefe).

JEFE DE POLICÍA.

¡Vos sos el que mató al moreno en el baile y tenés que rendir cuentas!

MARTÍN FIERRO.

¿Rendir cuentas? Nunca fui bueno con los números, pero si quiere contamos juntos. Uno... dos... tres...

JEFE DE POLICÍA.

¡Agárrenlo!

(A partir de este momento hay una pelea de todos contra Fierro que tendrá que ser acompañada por el bombo y tal vez la guitarra, a gusto. Lo van atacando de a uno o de a dos y Martín Fierro se defiende con valentía y ferocidad. Esta pelea se podría ver casi como un número de acrobacia. Lo atacan con palos, armas, boleadoras. Un policía lo hiere con un sable. Martín Fierro pierde el equilibrio, retrocede, pero se sigue defendiendo.

De pronto, uno de los policías –después nos vamos a enterar de que se llama Cruz– se pone a su lado y enfrenta a sus propios compañeros).

CRUZ.

¡Cruz no consiente que se cometa el delito de matar así a un valiente!

(La acción se detiene. La música también. Todos lo miran extrañados).

JEFE DE POLICÍA.

¿Qué dijo?

CRUZ.

Que Cruz no consiente que se comenta el delito de matar así un valiente.

JEFE DE POLICÍA.

Pero ¿no sos policía vos?

CRUZ.

Era.

JEFE DE POLICÍA.

¿Eras? ¿Y de cuándo renunciaste?

CRUZ.

De este *mesmo* momento. Defendete, si podés.

(La pelea se retoma a toda velocidad. Cruz pelea junto a Fierro y van matando a los policías uno a uno. Los pocos que quedan, huyen.

Cruz y Fierro festejan).

Escena 14

MARTÍN FIERRO.

¡Ahijuna, mi amigo! Le agradezco...

CRUZ.

Sargento Cruz, *pa'* servirle.

MARTÍN FIERRO.

Fierro, el Tincho Fierro.

(Se escucha maullar al gato).

CRUZ.

¿Y eso?

MARTÍN FIERRO.

(Agarrándolo).

El gato.

CRUZ.

¿Es suyo?

MARTÍN FIERRO.

(Romántico).

Vamos juntos atravesando la vida.

CRUZ.

Entonces ahora somos tres. ¿Cómo se llama?

MARTÍN FIERRO.

Fierro... el Tincho Fierro

CRUZ.

Usté no, el gato.

MARTÍN FIERRO.

Gato.

CRUZ.

Sí, el gato.

MARTÍN FIERRO.

Gato.

CRUZ.

(Irritado).

¡¿Que cómo se llama el gato?!

MARTÍN FIERRO.

Gato.

(Martín Fierro y Cruz caminan a través del campo discutiendo. Como el escenario es mucho más chico que el campo, tendrán que hacer como que caminan, pero

sin moverse del lugar. Mientras avanzan –aunque nosotros sabemos que no avanzan– va cayendo la noche –en lenguaje teatral, va bajando la luz–. Sería lindo que su figura se recortara sobre el fondo, como a contraluz, ¿no es cierto?

Mientras ellos caminan, Martín Fierro Cantor canta, como siempre).

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Ya veo que somos los dos
astilla del mismo palo:
yo paso por gaucho malo
y *usté* anda del *mesmo* modo.
Y yo, *pa'* acabarlo todo
a los indios me *refalo*".

"En la cruzada hay peligros,
pero ni aun esto me aterra.
Yo ruedo sobre la tierra
arrastrao por mi destino,
y si erramos el camino...
no es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no,
de esto *naides* nos responde.
Derecho ande el sol se esconde,
tierra adentro hay que tirar.
Algún día hemos de llegar...
después sabremos adónde".

MARTÍN FIERRO.

Perder no nos vamos a perder...

CRUZ.

Y... no.

MARTÍN FIERRO.

Y de hambre no nos vamos a morir...

CRUZ.

Y... no.

MARTÍN FIERRO.

Hay gamas, matacos, mulitas, quien dice un avestruz...

CRUZ.

Y... sí...

MARTÍN FIERRO.

Y de sed no nos vamos a morir...

CRUZ.

Y... no.

MARTÍN FIERRO.

Y si nos atacan, nos sabemos defender...

CRUZ.

Y... sí...

(Repentinamente, el Hijo del Cacique aparece delante de ellos).

HIJO DEL CACIQUE.

¡Vutapralu![18]

CRUZ.

(Ocultándose detrás de Fierro).

¡Ay, mamita querida!

MARTÍN FIERRO.

¿Vutapralu?

HIJO DEL CACIQUE.

¡Alto! Perdonar. Tierra pampa. Prohibido pasar. Ustedes prisioneros. Yo cortar cabeza y llevar en lanza.

MARTÍN FIERRO.

Meteu el lanza hasta el pluma.

HIJO DEL CACIQUE.

¡*Meteu* el lanza hasta el pluma!

---

18 *Vutapralu*: alto.

(Los dos se echan a reír. Cruz no entiende nada. Martín Fierro y el Hijo del Cacique se abrazan).

CRUZ.

Se... ¿se conocen?

HIJO DEL CACIQUE.

Fierro *huenuy*[19].

MARTÍN FIERRO.

Amigo, sí.

(Hace las presentaciones).

Cruz. Cruz *huenuy* también.

(El Hijo del Cacique se acerca a Cruz y lo abraza. Cruz se resiste incómodo).

HIJO DEL CACIQUE.

Huenuy de Fierro, *huenuy* de mí. *Jau.*

CRUZ.

Jau... jau...

MARTÍN FIERRO.

Nosotros huir de la Justicia. Querer vivir con pampas. ¿Ser buena idea?

---

19 *Huenuy*: amigo.

HIJO DEL CACIQUE.

(Hablando con increíble soltura).

Bueno, mirá, Tincho, allá las comodidades no sobran, vos sabés, pero un lugarcito te podemos hacer. Vos sabés que donde comen dos, comen tres.

MARTÍN FIERRO.

¿*Dende* cuándo me habla tan bien, mi amigo?

HIJO DEL CACIQUE.

Tanto ir a robar al fuerte, terminé aprendiendo. Me están costando un poco los acentos.

MARTÍN FIERRO.

Lo felicito. Pensar que parecía tan zonzo.

HIJO DEL CACIQUE.

Sin ofender, compañero.

MARTÍN FIERRO.

Desculpe, desculpe. La costumbre. Acá el amigo quiere saber si vamos a tener alojamiento.

HIJO DEL CACIQUE.

Pueden fabricarse su propio toldo. Lujo no les prometo. Todo hecho con cuero de potro, color a elección.

(Fierro y Cruz se miran aprobando).

MARTÍN FIERRO.

Sí, nos parece bien.

HIJO DEL CACIQUE.

Sala... cocina... No está mal.

CRUZ.

¿Trabajo habrá?

HIJO DEL CACIQUE.

¿Trabajo? ¡Allá no hay que trabajar, mi amigo! Uno vive como un señor. Organizamos un malón de tanto en tanto, pero después... panza arriba.

CRUZ.

¿Sin hacer nada?

HIJO DEL CACIQUE.

Panza arriba.

MARTÍN FIERRO.

Vamos *pa'* las tolderías, Cruz. Quién le dice, se acaben por fin nuestras penas.

CRUZ.

Vamos, Fierro. Con lo que nosotros sabemos hacer, ni entre los mismos salvajes podemos pasarla mal.

HIJO DEL CACIQUE.

Síganme.

(Llamando a lo lejos).

¡Pa! ¡Prepará todo que vengo con visitas!

MARTÍN FIERRO CANTOR.

(Canta).

"Cruz y Fierro, de una estancia
una tropilla se arriaron.
Por delante se la echaron
como criollos entendidos
y pronto sin ser sentidos,
por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían *pasao*,
una madrugada clara,
le dijo Cruz que mirara
las últimas poblaciones,
y a Fierro dos lagrimones
le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
se entraron en el desierto.
No sé si los habrán muerto
en alguna correría,
pero espero que algún día
sabré de ellos algo cierto".

(Entra el Coro. Este rap pueden cantarlo todos los personajes, porque es el final).

CORO.

Aquí me despido yo, chau, chau, adiós,
chau, chau adiós,
que conté todo a mi modo, cuasimodo,
todo todo,
sin guardarme ni un secreto,
ojo con esto, lo detesto, qué funesto.
Males que conocen todos,
todos todos,
pero que nadie contó.
Solo yo, te conté a vos,
solo yo.

Rompo entonces la guitarra
y se escuchan las chicharras:
¡la guitarra no, la guitarra no!
Nadie la vuelve a templar, ni afinar ni la va a tocar
porque nadie va a cantar
nunca más
donde este gaucho cantó.
¡Se terminó, se acabó, *se fini*!
¡Te digo adiós!

María Inés Falconi

Autora

Escritora especializada en literatura y dramaturgia para niños y jóvenes. Ha estrenado y publicado más de cincuenta obras en Argentina y otros países de habla hispana (teatro, novela y cuentos), entre los que se destacan la saga *El secreto del tanque de agua* y *Caídos del mapa*. Algunas de sus obras han sido traducidas a otros idiomas y recibido premios nacionales e internacionales.

Participó en numerosos congresos, encuentros y festivales de teatro para niños y jóvenes, nacionales e internacionales, tanto con sus obras como en calidad de panelista, tallerista, conferenciante u organizadora.

Dicta en el país y en el exterior talleres de dramaturgia orientada al teatro para niños y jóvenes y coordina la actividad de la Biblioteca de la Universidad Popular de Belgrano.

Es miembro fundador y presidenta de ATINA (Asociación de Teatristas Independientes para Niños y Adolescentes) y miembro honorario de ASSITEJ Internacional (Asociación Internacional de Teatro para la Infancia y la Juventud).

Índice

Prólogo 7

Indicaciones para la representación 11

Acto único

Escena 1 17
Escena 2 29
Escena 3 37
Escena 4 45
Escena 5 49
Escena 6 57
Escena 7 61
Escena 8 67
Escena 9 71
Escena 10 79
Escena 11 85
Escena 12 91

Escena 13 97
Escena 14 101

Biografía de la autora 113